

NOVELA

EL «VÉRTIGO»
DE SER UNA
MUJER

El nuevo libro de la joven escritora británica Joanna Walsh, «Vértigo», es difícil de clasificar. Al principio parece que nos encontramos ante una colección de cuentos, pero al avanzar la lectura y percibir la evolución de algunos hechos parece que más bien estamos ante una novela fragmentada en impresiones que en su conjunto acaban perfilando la vida de una mujer como madre, esposa, hija o amante.

Ella, no tiene nombre, es como una espectadora tanto de lo que observa como de lo que siente. Durante las vacaciones, en el hospital con el hijo, en las visitas a su madre, en un centro comercial, esta mujer analiza y reflexiona de manera inteligente pero sobre todo de una forma muy especial. A veces deja hablar a su mente, esas partes aparecen en letra cursiva en el texto, y entonces es cuando se tiene la impresión de estar ante una mujer enajenada, que se desdobra en otra persona. Su mente bulle, atenta a todo lo que sucede dentro y fuera de ella misma, una atención cuyo resultado parece a veces una forma de sacra a alguien fuera de sí, de extrañamiento del mundo.

Joanna Walsh ha dibujado en este libro esbozos de muchas mujeres o quizá de la misma: una sagaz, vulnerable, desconcertante que parece encontrarse en un lugar entre el vacío y el mundo, flotando estática y atenta, como esas féminas de Marc Chagall que están en el cielo pero no vuelan, que, distantes e inexpresivas, observan todo lo que ocurre y a veces sufren profundamente, pero los demás no lo ven porque ella está a la vez dentro y fuera de la vida.

Un libro poco convencional que a veces provoca la sonrisa, sobre todo cuando habla de las madres, y a veces emociona: cómo construir sobre «la sensación de que, si me caigo, no caeré hacia la tierra sino en el vacío». El vértigo. Recomendable.

S. FDZ.-PRIETO



«VÉRTIGO»
Joanna Walsh
PERIFÉRICA
128 páginas,
15 euros



«EL CAZADOR»
Lars Kepler
ROJA Y NEGRA
623 páginas,
18,90 euros

«BEST-SELLER» INTERNACIONAL
VIOLENCIA Y SANGRE
SIN TON NI SON

Lars Kepler teje una intriga llena de acción y una trama endeble pero que engancha

Quien disfrute con las orgías sangrientas de violencia gore y brutalidades «splatter», «El cazador» es su libro de cabecera. Hay tantas y tan sanguinolentas, con tiros, autogiros envueltos en llamas y personajes absurdos que se acuchillan sin la menor explicación que si el lector logra suspender la incredulidad durante 600 páginas satisfará tanto sus instintos criminales como la sed de venganza y el derramamiento de sangre gratuito y liberará además sus demonios interiores.

Lo bueno es que el lector, ciertamente excitado por un ritmo narrativo endiablado, que ignora a dónde va, puede refocilarse en esta orgía sin la menor culpabilidad. ¿El precio? Olvidarse de la trama, de un argumento lógico y abandonarse sádicamente a la tensión y a la acción. Alfred Hitchcock, famoso mirón, sabía hasta qué punto el lector es incapaz de sustraerse a la escena sádica, ya fuera identificándose con el sádico como padeciendo el

goce masoquista del sufrimiento del otro. Así actúa en «El cazador» el detective Joonna Linna y la bella policía Saga Bauer –calco de Lisbeth Salander–, cayendo en todos los tópicos de una intriga brutal. Ambos han protagonizado en las anteriores cinco novelas de la saga momentos memorables, pero en ésta han decidido arriesgar: subidón de adrenalina, sangre a gogó y una trama tan endeble como dislocada.

Un caos inconsistente

El problema de una historia incoherente, personajes estereotipados y dispersión argumental tiene un precio: el desinterés del lector a medida que se da cuenta, hacia la página 200, que la novela es un caos inconsistente. O abandona la lectura furioso o sigue atrapado en el morbo de una intriga sin tino. Es cierto que, tras el ridículo inicial de los servicios secretos, aparece la clásica trama del despiadado criminal en serie, el «spree killer», un «asesino itinerante» cuyo modelo es el



SOBRE LOS AUTORES

Bajo el pseudónimo de Lars Kepler, Alexander Ahndoril y Alexandra Coelho Ahndoril, ambos avezados narradores que saben conseguir intensas escenas de acción, violencia y suspense

IDEAL PARA...

fans de los delirios torrenciales de esta pareja de narradores. «El cazador» se ajusta al patrón

UN DEFECTO

La falta de conexión entre las escenas que abren la trama sin cerrarla

UNA VIRTUD

El extravagante personaje del cocinero estrella, el único que tiene cierta lógica en esta novela

PUNTAJACIÓN

7

NOVELA
ESCÓNDETE
DEL MUNDO
EN TWITTER

«TRILOGÍA DE LA GUERRA»
A. Fernández Mallo
SEIX BARRAL
496 páginas,
21 euros

En 2013, Agustín Fernández Mallo (La Coruña, 1967) reunía, bajo el título de «Proyecto Nocilla», el conjunto de novelas –«Nocilla Dream» (2006), «Nocilla Experience» (2008) y «Nocilla Lab» (2009)– que daría origen a una generación literaria marcada por el protagonismo de la cultura pop, el fragmentarismo narrativo, los medios de comunicación de masas, la escritura internáutica y la mixtificación argumental. Inconformismo, rebeldía y originalidad marcan así la obra de Jorge Carrión, Eloy Fernández Porta, Javier Calvo y Lolita Bosch, entre otros escritores guiados por esa idea transgresora. Con «Trilogía de la guerra» –nuevo Premio Biblioteca Breve– Fernández Mallo se aleja lúcidamente

de aquel diseño discursivo que cuestionaba el complaciente realismo lineal y que acaso ha entrado, a su vez, en un agotamiento de propuestas y resultados. Con un estilo ponderadamente clásico y una trama de elaborada estructura esta novela configura un denso panel de situaciones y personajes muy representativos de un tortuoso siglo XX que todavía gravita sobre nuestra lacerante modernidad. La primera parte nos lleva a la isla gallega de San Simón, que fue el tétrico marco de un campo de concentración en la Guerra Civil y donde el protagonista trata de reubicar aquellos sucesos; el segundo núcleo se centra en la guerra de Vietnam, recordada por Kurt, antiguo piloto de combate y visionario utopista del porvenir; en la tercera una mujer evoca un viaje a Normandía tras las huellas del mítico desembarco en la II Guerra Mundial.

Resuenan ecos literarios de W. G. Sebald y su obsesión por la guerra como factor de radical deshumanización; también de Kafka, con el referente de la ab-



SOBRE EL AUTOR

Es un emblemático poeta y novelista de la «Generación Nocilla» que ha evolucionado hacia una narrativa más crítica

IDEAL PARA...

reflexionar sobre sombríos episodios del siglo XX

UN DEFECTO

Alguna trama zigzaguea erráticamente

UNA VIRTUD

El eficaz ensamblaje de las diversas historias

PUNTAJACIÓN

9

del Instituto de Columbine. Ansioso y desquiciado, su motivación sexual está en el origen pero no en su explosión de ira, que le hace asesinar a cuantos considere responsables de su sufrimiento. Pero el cazador de Kepler no responde a esta tipología, es un asesino en serie.

Ante tal amenaza, la Policía decide excarcelar al detective Joonna Linna, único capaz de dar caza al cazador con su inteligencia casi omnisciente. Solo él sabe adelantarse a los acontecimientos. Su capacidad de relacionar, encajar y descifrar los signos es prodigiosa. Su cerebro funciona como una vieja máquina de cálculo, hasta se oyen los engranajes mecánicos al encajar. Su proverbial inteligencia analítica tiene que ver más con la ciencia infusa que con el pensamiento racional. Eso resulta gracioso, y ridículo, pero engancha. Aunque carezca de significado alguno en la obra. Una explicación plausible es que los autores andan sin otro norte que llenar páginas de intensa intriga y acción que justifiquen la capacidad de Linna para «descubrir la constelación específica, encontrar el algoritmo, resolver el enigma». Poca cosa para una novela sin planteamiento, infinitos nudos y un desenlace previsible. Y, sin embargo, engancha.

Lluís FERNÁNDEZ

surda realidad enajenante, así como J. G. Ballard y su desastroso mundo de reciclada basura tecnológica, el Nueva York alucinante y sobrecogedor de Lorca y el cine de Lynch, con sus exóticas propuestas visuales.

Pensamiento mágico

Esta novela, de lograda ambición totalizadora, divagante tono calmado y digresiva mirada crítica, se erige en un metafórico caleidoscopio de la incomunicación humana. Con una moderada inflexión ensayística se exhibe un pensamiento entre mágico y poético inmerso en una atmósfera de evocación histórica, acertada referencialidad cultural y arriesgado probabilismo futurista. Internet juega aquí un papel protagonista; un tuit en el contexto de un congreso especializado proclama: «La realidad como refugio. Te escondes en la realidad para que no te molesten en Twitter» (pág. 39). Absurda ambivalencia en un mundo desquiciado e indescifrable.

Jesús FERRER